

LITERATURA ORAL EN LA FORMACIÓN LITERARIA

Por Morote Magán, Pascuala. Universitat de València y María José Labrador Piquer. Universidad Politécnica de Valencia.

“La verdadera novedad perdurable es aquella que retoma todos los hilos de la tradición y teje con ellos un lienzo”.

Fernando Pessoa.

La literatura oral posee, en estos momentos, en la educación literaria de los estudiantes de cualquier nivel educativo, un valor que no podemos desdeñar. Forma parte integrante del patrimonio intangible de todos los pueblos, está ligada a un amplio concepto de cultura y se puede considerar literatura universal, por su contextualización en espacios geográficos concretos; es, a su vez intertextual porque los temas y motivos de sus géneros se parecen en todos los países y continentes, de donde se deduce su carácter intercultural presente en la mayoría de ellos: relatos, chistes, coplas, nanas, juegos, romances...

Una de nuestras finalidades esenciales es evitar que se olvide el bagaje literario que los niños llevan a los centros escolares, porque supone el primer acercamiento a la literatura, a través de la cual han de llegar a la de autor, pues un gran número de estos beben en las fuentes

de la tradición oral, desde siempre. Cualquier género oral conduce al individuo a comunicar, convivir, construir verbalmente el mundo, formar su autonomía individual y amar la palabra, cuyo carácter evocativo establece vínculos de unión y afectividad y abre las puertas a la memoria.

Hacer una breve incursión en los géneros literarios orales, es con el fin de destacar sus posibilidades didácticas, sus temas y valores que se vinculan al sentimiento y al diálogo, tan necesarios en el mundo actual donde se precisa que escuchar sea activo, pues la palabra cuando se canta, se juega o se cuenta, se percibe si repercute en los demás y crea sensaciones vitales. Por ello, es necesario que nos aproximemos a un concepto amplio de cultura que coloque la palabra oral en el lugar que le corresponde tanto en la comunicación interpersonal, intergeneracional, en la vinculación con el ambiente socio-histórico-geográfico que rodea y envuelve al ser humano, como en la



Todo esto nos conduce a resaltar el valor que posee la literatura oral o folclórica en la formación integral del individuo en todos los niveles educativos; desde la educación infantil a la universitaria, porque aporta unos materiales textuales orales esenciales para conocer la Literatura Universal, que se han transmitido desde siempre por vía oral o escrita, en este caso, literaturizados o sometidos a procesos de reelaboración literaria. Uno de los ejemplos más sobresaliente es el de los cuentos de los Hermanos Grimm, traducidos a muchas lenguas y conocidos en gran parte del mundo. Y de ahí que queramos conseguir que los géneros orales narrativos, dramáticos y poéticos formen parte de la educación lingüística y literaria de todas las personas.

La literatura oral o folclórica acerca a los individuos a la literatura de autor, que desde los tiempos más remotos a nuestros días, asienta sus primeras bases en lo tradicional que tanta relación tiene con la vida y la historia de cada uno, haya nacido donde haya nacido. La UNESCO la denomina patrimonio cultural inmaterial o intangible.

La palabra es el mejor instrumento de acercamiento y evocación de la realidad. A través de la palabra oral penetramos en viejas formas de vida, cuyas huellas o marcas, en ocasiones desdibujadas, seguimos hallando en lo nuevo, en la modernidad e incluso en la postmodernidad. La palabra descubre conductas, pensamientos, sentimientos...y favorece la identidad del ser humano como tal, en épocas y espacios diversos, pues la

palabra es inseparable de la vida del hombre y su memoria. Por medio de la palabra nos adentramos en la cultura de los pueblos constituida por valores, creencias y tomas de posición respecto al entorno.

Lotman y Uspenskij (1979:72) señalan: «La definición de cultura como memoria de la colectividad» y plantean, en términos generales, «el problema del sistema de reglas semióticas, según las cuales la experiencia de la vida del género humano se hace cultura», lo que les conduce a indagar en uno de los problemas más graves de tipo cultural, el de la longevidad vista desde dos perspectivas: la de los textos de la memoria colectiva y la del código de dicha memoria. De ahí que el olvido sea el mayor de los peligros en la educación actual, así como el silencio que dificulta la transmisión y la pervivencia a través de los siglos, reactivada hoy por su difusión en la red.

La literatura oral, en esta era de las comunicaciones electrónicas, llega en grandes cantidades, si bien, en ocasiones, aparece sin datos de los informantes y sin especificar el lugar de procedencia. El porvenir de esta literatura está en los millones de seres humanos que han de transmitirla y en la labor de los educadores e instituciones para integrarla en el currículo



Los docentes tendrán que determinar lo que se puede enseñar a través de la literatura oral o qué conviene conservar y enriquecer.

Amado Alonso refiriéndose a la lengua piensa que no hay una mejor lengua, sino una lengua de todos y de cada uno de nosotros que solo adquiere la dignidad de mejor cuando nos integramos en ella; del mismo modo, podríamos afirmar de la literatura oral respecto a la escrita que no hay una mejor que otra sino individuos que la hacen suya y la transmiten de forma diferente.

El ser humano es, por consiguiente, el que con sus palabras e inteligencia comunica conocimientos, deseos, temores, esperanzas, sueños, amores, creencias..., en suma, experiencias que dan lugar a una literatura de carácter tradicional, cuyos materiales hay que recoger, analizar, comparar y valorar, puesto que constituyen una parte de la historia cultural que cada generación ofrece a la siguiente.

Martín Sánchez (2002.14) señala: «La vida del hombre está llena de matices y circunstancias que, de obviarse, la harían en gran parte incoherente y casi siempre incomprensible, pues si la historia de la humanidad es la suma de todas las historias de las diferentes culturas que han surgido y desaparecido a lo largo del tiempo, a su vez, todas ellas son el resultado de las historias individuales de las gentes que vivieron en esas culturas».

La observación de los estudiosos,

en ocasiones, no ha tenido en cuenta estas ideas, incluso las han despreciado, lo que ha acarreado que las jóvenes generaciones actuales entren a la universidad con un desconocimiento casi total de una vasta y rica cultura de carácter universal contextualizada en ambientes diversos, pero que con la semejanza de unos pueblos con otros, siempre parece la misma por el contenido y distinta por la versatilidad de sus formas expresivas, propias del individuo y de la lengua que utiliza.

La literatura oral, folclórica o patrimonial está constituida por una realidad única y diversa al mismo tiempo, lo que, aun pareciendo paradójico, se puede explicar por las nociones de identidad y pertenencia que contienen en sí mismas el concepto de patrimonio, correspondiente a las realidades que lo componen, esenciales para clarificar el concepto de Cultura Patrimonial como una construcción humana y el de Literatura



No se puede, como piensa Clara Fontal (2004:17-19) hablar de patrimonio sin tener en cuenta la proyección humana de quien lo posee y lo conoce, lo disfruta, lo respeta, lo valora y lo transmite por haberlo heredado de sus antepasados.

Como tampoco se puede hablar de patrimonio inmaterial o intangible, sin percatarse del sentimiento y la emoción que acompaña a cada género literario oral; por ejemplo, los que entonan una canción de cuna a un niño, los que practican un rito en el que creen, los que participan en un acto multitudinario de

tipo religioso, etc., en todos está presente una visión íntima y emotiva que favorece la transmisión gozosa con la finalidad de que quienes presencian o escuchan están aprendiendo a introducirse en la valoración, objetiva y subjetiva a la vez, de este rico patrimonio, que por intangible, es también espiritual, abstracto, invisible y trascendental.

El DRAE indica de la palabra intangible «que no debe o no puede tocarse», de ahí que consideremos la literatura oral o de tipo tradicional como un tesoro, a veces escondido y de cuyo dueño no queda memoria, o como una joya que se exhibe mediante la palabra y es capaz de prender y satisfacer al auditor, deleitarlo con las

imágenes poéticas, divertirlo con el humor popular, hacerle partícipe de aventuras maravillosas, fantásticas, misteriosas...que le pueden ayudar a comprender mejor el mundo que le rodea.



En consecuencia, desde nuestro punto de vista queremos llamar la atención sobre los géneros literarios orales, de una manera sucinta. ¿Géneros o subgéneros? es la primera cuestión que surge. A nuestro juicio, son géneros porque tienen entidad por sí mismos y rasgos diferenciadores. Si los comparáramos con la

literatura de autor serían subgéneros o géneros menores.

Con independencia de la polémica que se entabla siempre que se estudia la cuestión de géneros orales, no nos cabe duda, como ya hemos indicado, de los valores que poseen en la vida del individuo, desde el nacimiento hasta la muerte; en especial en la educación, que primero parte del medio familiar, después del escolar y entre ambos se puede situar el extraescolar constituido por lo que cada persona aprende de lo que oye, de los juegos que practica, de las creencias e ideologías... en el espacio en que vive, lo que se irá integrando después con los conocimientos adquiridos institucionalmente.

La literatura oral está plagada de motivos relacionados con la vida y con la forma de entenderla: costumbres, ritos, creencias... que se expresan mediante la palabra oral, procedente de quienes en otras épocas no conocían la escritura, porque no habían tenido acceso a ella. Eran los analfabetos, tachados de incultos durante mucho tiempo y que, paradójicamente, nos estaban haciendo entrega de una vasta cultura, la gran desconocida incluso en ámbitos intelectuales.

Queda claro, pues, que la escuela no puede prescindir de la literatura que el niño aporta al centro escolar, es su bagaje cultural; es suyo porque lo ha aprendido incluso antes de nacer, en el seno de su madre, cuando esta entabla con él sus primeros diálogos orales y le habla y le canta canciones de cuna o nanas que ayudarán a dormirlo.

Después llegarán los juegos, los trabalenguas, las adivinanzas..., en suma, el cúmulo de géneros narrativos, poético-narrativos, dramáticos... que cualquier profesional de la educación debe conocer y valorar, para que la literatura en las aulas suponga no solo un disfrute auditivo, sino algo de gran importancia por su carácter contextualizado, intertextual e intercultural. En todos los pueblos del mundo encontramos una literatura oral, que, expresada en diferentes lenguas, responde a la necesidad humana de crear, transmitir y divulgar una cultura propia, que representa su más rico patrimonio.

La literatura oral es un medio de

evasión, de divertimento, de desinhibición de la imaginación, de juego recreativo poético..., porque es arte espontáneo e individual que se funde en lo colectivo; se crea y se transmite en un continuo proceso de recreación, de transformación y de revitalización, dando lugar a infinitas versiones que con sus respectivas variantes se extienden por doquier.

La literatura oral es un acto de libertad, de amistad, de sabiduría, de solidaridad, de amor y de generosidad, porque quien transmite cuentos o leyendas, cantos, juegos, retahílas... posee unos rasgos peculiares capaces de atraer la atención y el entusiasmo del auditorio, cualidad que no todos tienen o desean ponerla en práctica.

Por último deseamos añadir que si perdiéramos nuestra literatura oral, perderíamos con ella nuestro patrimonio individual, que forma parte del imaginario colectivo universal, con lo que una parte de la memoria humana caería en la sima del olvido.



Bibliografía

- 1 FONTAL, CLARA (2004): « Introducción: el patrimonio: una realidad con muchas miradas» En Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos. Autoras-editoras: Roser Calafs Masachs y Olaia Fontal Merillas. Gijón, Trea.
- LABRADOR PIQUER, M^a JOSÉ (2002): «Turismo Lingüístico» en Forum UNESCO, VI Seminario Internacional, Vol. IV.
Valencia, Universidad Politécnica de Valencia.
- LOTMAN JURIJ, M y USPENKIJ, BORIS A. (1979): «Sobre el mecanismo semiótico de la cultura» en Semiótica de la Cultura. Barcelona, Cátedra.
- MARTÍN SÁNCHEZ, MANUEL(2002): Seres míticos y personajes fantásticos españoles. Madrid, Edaf.
- MOROTE MAGÁN. P. (2008): « Juegos de niñas. Entre lo tradicional y contemporáneo» en La palabra y la Memoria. (Estudios sobre Literatura PopularInfantil). Cuenca, ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, colección
Arcadia, 2008.
- MOROTE MAGÁN, P.(1991): Cultura tradicional de Jumilla II. El cancionero popular. Ayuntamiento de Jumilla.
- MOROTE MAGÁN, PASCUALA Y LABRADOR PIQUER, MARÍA JOSÉ (2009) «Patrimonio intercultural. Vida y dualismos en los relatos orales». En Primeras Noticias. Revista de Literatura. Barcelona. Centro de Educación y Pedagogía, núm. 244.
- MOROTE MAGÁN, PASCUALA Y MULA FRANCO, ANTONIO (2008): «La narración oral y la lectura en voz alta» en Lectura de los espacios y espacios de lectura. Universidade de Passo Fundo (Brasil).
- MOROTE MAGÁN, P.(1991): Cultura tradicional de Jumilla II. El cancionero popular. Ayuntamiento de Jumilla.
- MOROTE MAGÁN, PASCUALA Y LABRADOR PIQUER, MARÍA JOSÉ (2009) «Patrimonio intercultural. Vida y dualismos en los relatos orales». En Primeras Noticias. Revista de Literatura. Barcelona. Centro de Educación y Pedagogía, núm. 244.
- MOROTE MAGÁN, PASCUALA Y MULA FRANCO, ANTONIO (2008): «La narración oral y la lectura en voz alta» en Lectura de los espacios y espacios de lectura. Universidade de Passo Fundo (Brasil).

